



RECUERDOS DE MEDIO SIGLO

MIGUEL SIGUÁN

Guardo un recuerdo muy claro de mi primer contacto con Don José Germain y con la Revista de Psicología General y Aplicada. Fue hace algo más de cincuenta años y yo estaba en Santander como recién estrenado catedrático de Filosofía en el Instituto de Enseñanza Media y como tal encargado de enseñar psicología, lógica y ética amén de metafísica e historia de la filosofía a los futuros bachilleres. En Santander existía una Oficina Laboratorio de Psicología Aplicada y Psicotecnia, fundada cuando, poco antes de la guerra civil, se habían creado los Institutos Psicotécnicos de Madrid y de Barcelona y dependiendo de ellos una red de Oficinas provinciales de las que la de Santander parece que había sido de las más activas aunque en aquellos días su actividad se limitaba en examinar y orientar a los aspirantes a ingresar en la Escuela del Trabajo. Su plantilla estaba formada por un médico, un asistente social y estaba en cambio vacante el puesto de psicólogo. De modo que como en mis tiempos de estudiante en Barcelona yo había tenido algún contacto con el Dr. Mira me acerqué por la Oficina y pronto se me ofreció el ocupar el puesto de psicólogo. Pero el nombramiento aunque poco más que honorífico debía hacerlo la Dirección del Instituto en Madrid de manera que aproveché el primer viaje que tuve ocasión de hacer a la capital para acercarme al Instituto.

El Instituto seguía situado en el mismo edificio en el que había sido fundado en la Plaza Santa Bárbara. Allí hablé con el Director, el Doctor Ibarrola, que me recibió amablemente y no puso ninguna objeción a mi nombramiento y al terminar la visita me propuso que saludase también al Dr. Germain. Por lo que yo sabía y por lo que deduje de nuestra conversación el Doctor Germanin, que había sido el primer Director del Instituto y que durante la guerra se había refugiado en Francia sin tomar partido por uno u otro de los bandos, al regresar a Madrid había perdido su puesto como Director aunque, se le trataba con con toda corrección. De manera que le encontré en una pequeña habitación al fondo de un pasillo y allí después de informarse de lo que yo hacía en Santander y sin querer profundizar en el tema para que no pareciese que interfería con las funciones del Director se puso a hablarme con entusiasmo de su proyecto de crear una revista de psicología que por lo que entendí era la función que se había autoasignado en la nueva etapa del Instituto.

Pocos meses después tuve ocasión de ver el primer número de la Revista. Por lo que acabo de decir es fácil deducir que el número, de la cruz a la raya, era obra suya pero resultaba

sorprendente la manera como había conseguido plasmar en una realidad los objetivos que se había propuesto y hacerlo con un sello tan personal. En aquel primer número estaban claramente visibles los rasgos que en mi opinión definían la intención de su fundador y a los que él se mantuvo fiel durante los largos años en los que dirigió la Revista y que entre todos nos hemos esforzado por mantener, unos rasgos que yo resumiría así:

Ya en su primer número era una revista de psicología que respondía a su título de general y aplicada en el sentido de que cubría un campo muy amplio, todo lo que era susceptible de ser considerado psicología con garantía científica, y una psicología a la altura de los tiempos, o sea, rigurosamente actual y en una perspectiva internacional. De acuerdo con esta intención y gracias a sus extensos contactos con psicólogos de muchos países en el primer número al lado de autores españoles figuraban prestigiosas firmas extranjeras, la de Michotte en primer lugar. Y al mismo tiempo, y también desde el primer número, al lado de los artículos de fondo y los comentarios de libros la Revista incluía informaciones misceláneas no sólo sobre congresos o reuniones sino sobre todo tipo de actividades relacionadas con la psicología y susceptibles de interesar al que sintiese interés por esta ciencia.

Estoy hablando de la década de los cuarenta cuando no sólo no existía la Licenciatura en psicología o los colegios de psicólogos sino que no se había creado todavía el Departamento de Psicología ni la Sociedad Española de Psicología ni la Escuela de la Universidad de Madrid. Desde nuestra perspectiva actual diríamos que era un tiempo en el que los aficionados a la psicología eran filósofos o médicos interesados por el hombre y autodidactas dedicados a la psicotécnica. Aunque también es cierto que eran tiempos en los que si la enseñanza formal de la psicología era casi inexistente en cambio el nivel de cultura general de muchos profesionales, y por tanto de lectores potenciales de la Revista, era ciertamente alto o, en todo caso, más alto que ahora.

Un segundo rasgo de la Revista evidente desde su primer número era su intención de potenciar lo que se hacía en España en el campo de la psicología tanto en el orden de la reflexión como en el de la aplicación, una característica que al ser órgano del Instituto podía darse por descontada. Pero sí vale la pena subrayar la amplitud de miras con que el Dr. Germain lo hizo desde el comienzo dando cabida a autores de las más distintas orientaciones con absoluta independencia de su situación institucional. Aunque quizás el aspecto más importante en este sentido fue la amplia difusión fuera de España que desde muy pronto tuvo la Revista y que la convirtió en el escaparate de la psicología española en el extranjero.

Y quiero añadir todavía un tercer rasgo, el que más directamente entraba por los ojos ya en el primer número, y es su aspecto material, la calidad de lo que hoy diríamos su diseño con una palabra que entonces no se había inventado y que para Germain significaba elegancia y buen gusto. Es verdad que cuando decidió lanzar la Revista había hecho ya un buen aprendizaje de redacción y en buena parte factotum de los Archivos de Neuro-biología en cuyo comité de dirección estaba Ortega y Ortega significa la Revista de Occidente y las ediciones de la Revista de Occidente que había marcado un estilo en el arte de producir libros y revista, un estilo que atendía al cuidado del papel, el formato de los volúmenes y en primer lugar la tipografía. No es que la Revista de Psicología reprodujese ninguna de las características formales la Revista de Occidente pero sí que manifestaba la misma preocupación por la apariencia formal que en Germain no era menor que en Ortega y sus amigos. En esta sentido Germain contó desde el primer momento con la colaboración de Aguirre, un impresor muy joven cuando empezó a imprimir la Revista pero enamorado de un oficio que vemos casi desaparecido y que ponía su orgullo en que la RPGA fuese la revista mejor impresa del país.

En los años posteriores se produjeron muchos cambios en el panorama de la psicología en España. José Germain se convirtió en el Director del Departamento de Psicología Experimental del CSIC, en Director -nuevamente- del Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnica para el que consiguió que se construyese un edificio en los alrededores de la Ciudad Universitaria, y en

Fundador y primer Presidente de la Sociedad Española de Psicología, con lo que la Revista, publicada por el Instituto se convirtió al mismo tiempo en órgano de expresión de la SEP. Pero ninguna de estas numerosas y absorbentes ocupaciones logró desviarle de atender con especial cariño a lo que consideraba una pieza fundamental de la expansión de la Psicología en España y de su proyección en el exterior, la Revista de Psicología General y Aplicada. El haber recuperado la dirección del Instituto y el hecho de que durante un tiempo el Instituto disfrutase de mayores medios materiales facilitó este propósito y es de justicia recordar el papel que a su lado desempeñó Don José Mallart asegurando con notable eficacia el día a día de la Revista. Así superando todas las dificultades la primera revista española de psicología siguió apareciendo año tras año con toda regularidad y manteniendo las características con las que había sido fundada y ocupando un lugar privilegiado como la representación más genuina de la psicología en España.

Como todos los que llevamos tiempo dedicándonos a la psicología yo también tuve ocasión de colaborar en sus páginas. Mi primera colaboración tuvo precisamente por objeto mi trabajo en la Oficina de Santander. Años más tarde, ya en el Departamento de Psicología del CSIC, publiqué en la Revista algunos resultados de mi dedicación a los tests proyectivos y a la psicología del trabajo. Y más tarde todavía, ya en Barcelona, algunos comentarios a los orígenes del lenguaje en la infancia. Y ahora lamento no haberlo hecho con mayor frecuencia, mi instalación en Barcelona y el hecho de que aquí iniciase la publicación del Anuario de Psicología, una revista también de tipo general y a la que he dedicado muchos afanes, lo explican en parte. Lo que no podía suponer es que circunstancias imprevistas me llevasen a ocuparme de la RPGA en momentos en los que su fundador no podía ya hacerlo.

En 1983 me hice cargo de la Presidencia de la Sociedad Española de Psicología en circunstancias difíciles para la Sociedad y muy especialmente para la RPGA. El Dr. Germain estaba alejado de todo, y había de fallecer en 1986. El Instituto llevó una vida lánguida hasta que finalmente desapareció en 1980 con lo que la propiedad de la Revista revertía al Ministerio de Educación que no manifestaba ningún interés por reclamarla. De manera que la Sociedad se había hecho cargo de ella y mientras el Profesor Trespalacios asumía la dirección, la secretaría de la Sociedad aseguraba su impresión y su distribución y con ello su gestión económica, una situación que dada la precariedad de los medios de que disponía la Sociedad era claramente insostenible. Mi primera gestión fue forzar al Ministerio a que asumiera su responsabilidad y aceptase producir la Revista desde su Servicio de Publicaciones, una solución que sobre el papel parecía acertada pero que en la práctica estuvo a punto de provocar su desaparición.

De modo que al cabo de un tiempo y gracias a los buenos oficios de Joaquín Arango, a la sazón Secretario General Técnico del MEC el Ministerio accedió a ceder a la SEP la gestión de la Revista lo que permitió a continuación establecer un contrato con Ediciones Pirámide por el que la SEP mantenía la propiedad de la Revista y la responsabilidad por su contenido y la Editorial asumía su producción y su gestión económica, un contrato que después de dos años ha sido rescindido y la gestión editorial ha sido asumida por la Editorial Promolibro de Valencia.

Así, por diversas circunstancias en todo el período de mi presidencia de la Sociedad me he visto llevado a defender el legado de Don José Germain y aunque en distintos momentos he oído opiniones en contra, fiel al recuerdo del Doctor Germain, continúo creyendo que a pesar del extraordinario desarrollo de la psicología y de su creciente especialización sigue habiendo lugar para una revista de psicología general que ofrezca una información actualizada sobre el estado de nuestra ciencia y que, como órgano de la Federación Española de Sociedades de Psicología, se convierta en lugar de encuentro no sólo entre los que cultivan distintas orientaciones de la psicología sino de los que nos dedicamos a ella en las distintas tierras de la España renovada.